

LEXICOLOGÍA Y ETIMOLOGÍA.

Un Acercamiento A Los Nombres Vernáculos De Las Plantas Que Crecen En Bogotá¹ Anyi Vanesa pachón Ramírez²

Resumen

En este artículo se elaboran algunas reflexiones en torno al significado de los nombres comunes de las plantas, frente a las investigaciones etimológicas y lexicológicas elaboradas desde el Jardín Botánico de Bogotá, con las que se busca comprender las relaciones que se establecen a la hora de asignar nombres a las plantas, a partir de categorías que se vinculan con el significado y las características de la planta a saber: origen científico, origen popular y clasificación genética.

Palabras clave: Etimología, Lexicología, Nombres Comunes,

Abstract

Abstract this article develops some reflections about the meaning of the common names of plants , compared at the etymological and lexical research developed since the Botanical Garden of Bogota. with it seeks to understand the relationships established at the moment of assign names to plants, from categories that relate to the meaning and characteristics of them, to wit: scientific origin , popular origin and genetic classification.

Key words: Etymology , Lexicology, Common Names.

¹ Este artículo de reflexión corresponde a la investigación realizada durante la pasantía, Los nombres comunes de las plantas vernáculos de Bogotá, en convenio con el Jardín Botánico José Celestino Mutis y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

² Pregrado en Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Ciencias y Educación.

INTRODUCCIÓN

Cada palabra ha sido creada atendiendo a las descripciones que hacemos de las cosas: a sus cualidades, a su forma, a su color y a otros atributos, de los que la humanidad se ha servido para construir un lenguaje; así, cada palabra se vuelve un instrumento de comunicación, en las que se involucra el pensamiento humano y la idea que se genera de las cosas frente a sus características. Saussure (1984, pp. 156), se encargó de estudiar esta relación, estableciendo la existencia de una imagen acústica y un concepto a lo que luego llamó significante y significado respectivamente, estos conceptos permitieron comprender que ante la idea que se hace de las cosas es posible asignar un nombre o crear una palabra. Actualmente, frente a los aportes que Saussure hace del proceso mental del lenguaje, han ido apareciendo o desapareciendo, con el pasar de los años, gran cantidad de palabras que reconstruyen el lenguaje o bien lo modifican, ante las necesidades que va presentando la lengua y sus maneras de comunicación. Sin embargo, gran parte de las palabras de nuestra lengua las conservamos desde hace miles de años, por lo que cada una ellas conserva una historia heredada que nos permite conocer el tiempo, la vida y tránsito de las palabras y al mismo tiempo comprender su significado y la manera como las hemos empleado.

En este sentido, conocer de esta herencia ha suscitado gran interés por parte de los lingüistas, quienes se han encargado de estudiar la lengua y de comprender el lenguaje desde sus diferentes particularidades, así desde los historiadores hasta los gramáticos, los filólogos y los antropólogos, etimólogos o lexicólogos han realizado estudios (diacrónicos o sincrónicos, dependiendo en caso) sobre el lenguaje, que nos han llevado a organizar nuestra lengua y a establecer formas de comunicación precisas, conforme a las necesidades de la sociedad, por lo que resulta entonces propio, de quien quiere conocer la lengua, hacerse la pregunta de por dónde es preciso indagar y qué particularidades del lenguaje se deben tomar.

De esta manera, una de las grandes problemáticas que se ha presentado y de la cual han surgido diferentes estudios, ha sido intentar comprender la forma como las sociedades crean palabras y el significado que a estas se les otorgan para nombrar las cosas, problemática que se ha venido estudiado desde la etimología y con la que ha sido posible reconstruir el lenguaje, comprender a las sociedades, dar un significado a las palabras y establecer una relación con otras disciplinas, como lo son la historia y la lexicología, pues con la primera nos acercamos, desde la lengua, a las culturas en otros tiempos, y con la segunda, nos es posible comprender las causas y sentidos por las que las sociedades han ido creando u otorgando nombres a las cosas; Por lo que en esencia, lo que interesa en este artículo es comprender ¿Cuáles han sido las causas que han permitido crear nombres? y ¿Qué fenómenos o criterios se tienen a la hora de otorgar un nombre a las cosas? Para esto, propongo tomar precisamente la etimología y la lexicología como disciplinas relacionadas con el juego del lenguaje, para comprender cómo se han otorgado nombres a cada objeto de nuestro entorno; propongo además, hacer un acercamiento a los nombres de las plantas de

Bogotá, en tanto es en el uso común del lenguaje que se puede comprender la lengua y las particularidades a las cuales sometemos el lenguaje.

CONSIDERACIONES

I. Sobre el lenguaje.

*“...El lenguaje es un medio de comunicación
y la lengua es el instrumento de que nos
valem para transmitir nuestras ideas...”
(Guiraud, 1960, p. 12)*

Desde hace millones de años, la lengua ha sido una de las herramientas más importantes, no sólo para la evolución de la humanidad sino además para hacer posible su comunicación. Así, desde antes de los griegos ya se daban las primeras manifestaciones, por generar un lenguaje que hiciera posible comprender a los otros y al entorno en el que se vivía, un lenguaje además, dotado de sentido con el cual dar vida a las cosas. De manera que aparecen los primeros signos y formas, (como el arte rupestre), con los que se buscaba representar la realidad, no siendo un lenguaje articulado, sí generó maneras de comprensión de los otros y del entorno; con estos, posteriormente, surge la articulación de sonidos, con los que ya se empezaban a reconocer las cosas y que se fueron convirtiendo en lexemas o palabras que dieron paso a la vez a la estructuración de oraciones que involucraban ya un lenguaje consiente y con sentido sobre lo que se buscaba expresar, finalmente esta evolución nos llevó a establecer una comunicación oral coherente y gramaticalmente ordenada, en la que tanto los griegos como sus predecesores, hasta las posteriores escuelas tuvieron su participación, dando especial interés a los estudios lingüísticos³. Así mismo, el comercio, el nomadismo y el acercamiento a otras comunidades, generó diferentes signos y formas de lenguaje que se propagaron con el tiempo, configurando lo que hasta hoy conocemos como nuestro lenguaje. Por lo que, ante la necesidad comunicativa, las palabras y el significado que a ellas le damos, han sido el motor del lenguaje y de los diálogos que se establecen con otras personas y con el mundo, razones por las que Guiraud, decía que *“creamos las palabras para dar nombres a las cosas, sea porque aun carezcan de ellos, sea porque el que tienen no cumpla ya eficazmente su función”* (Guiraud, 1960, p. 43), y es que podemos considerar que esta función, es una función justamente comunicativa. Sin embargo, dentro de ese acto comunicativo, resulta necesario comprender que el lenguaje es un todo articulado que evoluciona conforme a la evolución de la humanidad; así, cada una de las palabras que lo conforman, tienen una historia y un significado, que a la vez están estrechamente relacionadas con el sentido que a estas se les da para asignar nombres a las cosas; razones por las que los lingüistas han intentado reconstruir y comprender esta evolución y codificación desde los estudios etimológicos y lexicológicos de las palabras.

³ El estudio del lenguaje ha generado la aparición de escuelas lingüistas que históricamente han estado orientadas hacia la investigación de los diferentes fenómenos del lenguaje, entre los que se conocen los griegos, los romanos, la gramática de Port-Royal, los neogramáticos, los aportes de Saussure y Chomsky, y las escuelas de Praga, de Copenhague y Estadinense.

En este sentido, se han presentado diferentes escenarios en los que estas disciplinas han tenido participación, por ejemplo y uno de los más conocidos: las investigaciones lingüísticas en torno a los nombres propios; no obstante, resultaría preciso también examinar los nombres de las plantas ya que hoy día ocupan gran parte de nuestro léxico; En torno a los nombres comunes de las plantas han sido notables los estudios etimológicos que se han realizado, José Celestino Mutis por ejemplo, tomó los nombres comunes de las plantas para establecer la influencia muisca en nuestro español y examinar las formas como el lenguaje se ha apropiado de términos que debemos a nuestros aborígenes, dice Mejias A. (1980, p. 244), que *"en el porcentaje de préstamos indígenas en los documentos consultados del siglo XVII, los que se refieren a la flora ocupan el primer lugar"*, incluso Torres Montes (1998), quien siguiendo el legado de Mutis estableció que desde diferentes investigaciones, ha sido en la flora y la fauna donde más se han presentado la influencia de indigenismos. Si bien, estos estudios se han centrado en comprender desde la etimología la influencia de los indígenas en nuestra lengua y al mismo tiempo atienden a la reconstrucción y ubicación de estos asentamientos, son pocos los trabajos que buscan vincular, por un lado la lexicología y la etimología, y por otro lado, las dos disciplinas en relación con la flora⁴.

Desde esta perspectiva, atendiendo a la búsqueda etimológica de los nombres comunes de las plantas, realizada conforme a la base de datos del Jardín Botánico de Bogotá, se han podido reconocer diferentes casos que dan muestra de los imaginarios y concepciones de las personas a la hora de crear y otorgar nombres a las plantas, de acuerdo con su significado.

II. Sobre la etimología.

La etimología es considerada una especialidad de la lingüística que intenta dar razón sobre el significado de las palabras desde sus orígenes.

La etimología contempla la lengua como fenómeno social que es, como algo vivo en incesante evolución. Es por ello, que indaga el origen de cada voz. Si esta tiene varios significados, señala cual fue el primero; explica los fundamentos naturales o los motivos causales de los significados sucesivos; consigna las alteraciones materiales que ha experimentado durante su uso y constituye, por tanto, la historia de los idiomas (Leal, Guerra, De La Garza, Barranco & Balderas, p. 1)

Por consiguiente, hacer investigación etimológica de las palabras ha permitido reconstruir la historia de las lenguas y de las comunidades que hicieron posible la evolución del lenguaje desde tres variantes, por un lado, a partir de los significados de las palabras; por otro lado, desde la clasificación genética; y finalmente, desde el cambio fonético y gramatical que se han sufrido las palabras. Con la primera, las palabras son entendidas desde las cualidades y atributos particulares del objeto que las posee, por ejemplo tenemos

⁴ Dada la cantidad de plantas que caracterizan nuestra biodiversidad, se toman para la presente reflexión los nombres comunes de las plantas, lo cuales fueron abordados desde la pasantía, con el JJB.

algodón, palabra heredada del árabe hispánico alquṭūn, y este del árabe clásico quṭn que inicialmente significó delicadeza o del latín alōe, y este del griego alóē que significa brillante y amargo, cada una de estas palabras atienden a cualidades del objeto que tiene este nombre, el algodón por antonomasia es suave y delicado, el aloe por su parte se caracteriza por su textura y su sabor; con la segunda se establecen lazos familiares entre una y otra lengua para establecer las raíces de las palabras, casos como la palabra altramus que significó semilla leguminosa, nos permite seguir una ruta que nos indica que la palabra guarda una estrecha relación con el árabe hispánico attarmús, y el griego thérmos; La última, nos ha llevado a comprender los cambios que han sufrido las palabras a nivel sonoro y escrito, la palabra ocal nos sirve para ilustrar esta variante, ocal resulta ser una deformación fonética de eucalipto a ocalito y posteriormente ocal por considerarse un diminutivo, estas deformaciones fonéticas se dieron a la intensidad sonora de las vocales y de las consonantes, que posteriormente llevaron a la elisión de algunas de estas; Al respecto de estos cambios fonéticos, Lapesa (1981) señala que:

“en la fonética hay que señalar en primer término los cambios referentes al sistema acentual y al vocalismo...Desde el siglo III empieza a prevalecer el acento de intensidad, esencial en las lenguas romances. Combinada con la transformación del acento, hubo también radical transformación en las vocales” (pp.76).

Desde esta perspectiva, las investigaciones etimológicas realizadas han arrojado datos sobre el origen de las palabras, han llevado a determinar la ubicación específica donde surgió la palabra por primera vez, y ha reconstruido los cambios tanto fonéticos como gramaticales que han ido sufriendo las palabras hasta nuestras épocas; Así mismo, nos ha sido posible determinar las razones por las que fueron apareciendo o desapareciendo palabras en el lenguaje de una comunidad determinada.

III. Sobre la lexicología.

La lexicología es una disciplina recientemente nueva, con la que entramos al campo del lenguaje para intentar rescatar el sentido de las palabras desde una mirada subjetiva; así, la lexicología es la disciplina que estudia el significado de las unidades léxicas⁵ de una lengua y las relaciones sistemáticas que se establecen entre ellas en virtud de su significado es decir, se centra en examinar las palabras desde los sentidos que las comunidades le han otorgado a la hora de crearlas o usarlas en un contexto; así mismo, estudia los significados y las relaciones que se establecen entre objeto-nombre, los cambios en el significado de las palabras, entre otros.

Aunque la lexicología toma diferentes elementos para las investigaciones de las palabras en tanto objeto-nombre, para el análisis de los nombres comunes de las plantas se ha encontrado una relación en tanto lo que esta disciplina contempla como:

⁵ Entiéndase la palabra por unidad léxica.

Significado literal: que representa el significado puntual de la palabra en relación con la imagen mental directa que se establece con el objeto, por ejemplo, la palabra oreja, que ha significado y referenciado al mismo elemento, aunque haya presentado cambios fonéticos para la palabra.

Significado léxico: que representa la relación entre el objeto y la palabra de acuerdo con su significado etimológico, acá se ubican las palabras que surgen de las relaciones mentales que se establecen por asociación o similitud desde las características del objeto y el significado del nombre, por ejemplo, el nombre de la planta orquídea (orchídon de órchis) significó para los griegos testículos, quienes relacionaron la palabra con la forma de sus flores de la planta, que antes de abrir son vainas tubulosas, estriadas y algo rugosas.

Significado figurativo: representa el significado de las palabras y su relación por semejanza con otras o con el objeto. De esta se derivan las metáforas, con palabras como liberal, que designa al partido político, caracterizado por su color rojo, que se vincula directamente con el nombre (liberal) de los postres o de las hojas de la planta Euphorbia cotinifolia L. que llevan el mismo color.

IV. Nombres vernáculos de las plantas de Bogotá.

Para comprender el porqué de los nombres comunes de las plantas especialmente de las plantas de Bogotá, abordaremos diferentes categorías a saber:



Figura 1. División categorial.

a. Influencias de origen científico.

Las plantas han constituido un universo por descubrir, investigar y comprender, es por ello que ante los ojos de los botánicos cada planta es meritoria de un seguimiento investigativo que es lo que les permite hacer una taxonomía de cada planta y generar lazos filiales entre una y otra de acuerdo a sus características, otorgándoles así un nombre científico que se conserva incluso para asignar el nombre común. De esta manera, los dos principales casos que se dan con influencia del nombre científico son por un lado aquellos nombres que hacen mención a su descubridor o en honor al botánico que la ha investigado, y por otro lado, a las cualidades de la planta.

Honor a los botánicos.

Algunos de los nombres vernáculos que tienen influencia del nombre científico son derivados en honor al botánico que la descubrió, a otros personajes que la han empleado de diferentes formas o a una región específica de la que es nativa y que han permitido la difusión de la planta, así contamos con nombres como *Abelia* que se deriva de su nombre científico *Abelia grandiflora* en honor a su descubridor Clark Abel; *Araucaria*, derivado de *Araucaria angustifolia*, que hace referencia a una región de Chile donde crece este árbol; *Begonia* derivado de *Begonia cucullata*, en honor al francés Michel Bégon quien fue un gobernador de Santo Domingo y promotor de la botánica; *Buganvil* derivado de *Bougainvillea glabra* Choisy en honor al explorador y navegante francés Louis Antoine de Bougainville quien la encontró por primera vez; *Dalia* que se deriva de *Dahlia* haciendo mención al botánico sueco Anders Dahl; *Magnolio*, derivado de *Magnolia grandiflora* L. en honor al botánico Pierre Magnol, entre otros.

Cualidades de la planta.

Estos nombres científicos han permitido que se conserve la categoría como nombre vernáculo de la planta, desde un significado literal, pues desde la etimología, atiende a las propiedades físicas de la misma y desde la lexicología el nombre atribuido le es fiel al significado etimológico de la planta; ahora bien dichas cualidades atienden en esencia a:

La forma: en esta categoría se encuentran los nombres de las plantas que han sido reconocidos por los botánicos de acuerdo a su estructura, tales como *Acacia* (*Acacia decurrens* Willd), que etimológicamente viene del lat. *Acacia*, derivado del gr. *akakia* que significa punta o espina, atendiendo a la presencia de estas justamente en el tallo; así mismo, *Anturio* (*Anthurium bogotense* Schott) etimológicamente significa flor con cola en relación con la forma alargada de los espádices; o *Geranio*, por ejemplo, que etimológicamente viene del latín *geranion* y este del griego *geránion* que significa pico de grulla, precisamente por la forma de sus frutos.

El olor: si bien no todas las plantas expiden olor propio, si ha sido posible realizar estudios botánicos sobre aquellas que tienen olores aromáticos dulces o ácidos entre los que

encontramos Ruda (*Ruta graveolens* L), nombre que viene del latín rúta que significa áspero o amargo, en relación con el aroma de la planta.

b. Nombres vernáculos de las plantas de Bogotá de origen popular

Esta categoría está compuesta por los nombres de las plantas de Bogotá que tiene un nombre otorgado desde hace años por las comunidades, dependiendo de la zona de crecimiento, o bien por alguna particularidad de la planta que es evidente al ser observada; por otro lado, tenemos las plantas que han ido apareciendo en lugares inesperados y a las cuales se les ha ido asignando un nombre de acuerdo a sus características. Hacen parte de estos nombres las palabras que tienen un etimología popular que las define, entendamos que “La etimología popular, establece una motivación etimológica espontánea, subjetiva. No necesita ningún aparato científico. Procede por relación etimológica sincrónica del conocimiento o saberes originarios” (Baldinger, 1986, p. 2). En este sentido esta categoría comprende:

Cualidades morfológicas desde la etimología.

Algunos de los nombres comunes de las plantas de Bogotá, están relacionadas con el significado léxico, en tanto guarda la relación de su significado frente a las características o nombre directo de la planta, por lo que resulta ser la categoría más larga; entre estos nombres contamos con Agracejo, diminutivo de agraz, del latín vulgar acrus que significa etimológicamente agrio o desagradable, característica que atiende al sabor del fruto, así mismo, ají significa picante para los arahuacos precisamente por el sabor del fruto, o alcachofa que significa etimológicamente palo de espinas a razón de la presencia de estas a lo largo del tallo, o arrayan que significa planta olorosa o aromática debido al aroma que expiden sus hojas, el nombre de alpiste que es una variable del pistum que significa moler, se debe al tamaño menudo de la semilla, Azalea, que significó para los griego seco o arido, se debe al hábitat de la planta; cactus es un nombre derivado de káktos que significa hoja espinosa, en relación con la presencia de estas a lo largo del tallo, entre otros.

Cualidades de uso, color o conservación del nombre.

Otros nombres de esta categoría, se vinculan con el uso o con el color, como lo son Aquilea, planta que lleva el nombre derivado de Aquiles debido al uso medicinal que el héroe empleo con la planta, o maíz, que se deriva del taíno mahís que significa lo que sustenta la vida, debido a las propiedades nutricionales del fruto de la planta; de color tenemos, por ejemplo las plantas Moradita (*Cuphea hyssopifolia*) y Amarillo (*Tabebuia* sp.), refiriéndose al color de las flores de estas.

O bien, con el significado literal de la planta, es decir aquellos nombre comunes de las plantas que se han mantenido, aunque con algunas variaciones fonéticas o escritas, por ejemplo no tiene un significado, Alelí que es una variable ortográfica de híri; altamisa, que

proviene de artemisia nombre en latín de esta planta; arracacha, derivado de racacha; Quinoa es derivado de kinúwa o kínua, que designaba a la misma planta; así también laurel que se deriva del francés laurier y este de laurus, nombre original de la planta, entre otros.

c. Nombres comunes desde analogías por comparación.

Con el uso de analogías, las sociedades han logrado establecer relación de tipo directo o indirecto entre un objeto u otro. De esta manera, contamos con que algunos nombres comunes de las plantas que crecen en Bogotá cuentan con analogías elaboradas, unas veces, desde la comparación, y otras, desde la metáfora, a saber:

Analogías por comparación

Realizar analogías por comparación ha sido uno de los factores que se han tenido en cuenta a la hora de otorgar nombres a las plantas de Bogotá, de esta manera tenemos que las comparaciones que se realizan a tienden a cuestiones de color, forma y olor, presentadas de la siguiente manera:

✓ *Comparaciones por color*

Las comparaciones por color ha ocupado gran parte de los nombres comunes de las plantas de Bogotá, pues pasan a representar la totalidad de la planta sobre una característica particular, que en este caso resulta ser la más notoria, entre los colores más usados tenemos el nombre común Amarilla (*Nectandra globosa* (Aubl.) Mez) en mención al color de su madera, o bien Amarillo (*Tabebuia* sp.), Moradita (*Cuphea hyssopifolia*), Rojo (*Hibiscus rosa-sinensis* L.), Lila (*Buddleja davidii* Franch O *Iberis umbellata* L.) que se vincula directamente con el color de las flores.

Así mismo, las comparaciones de color están representadas en algunos casos por adjetivos que acompañan el nombre de la planta, pues se hace necesario para las comunidades hacer la aclaración de estas características para diferenciar las plantas de otras, tales son los casos de Amaranto rosado (*Gomphrena globosa*), Amaranto morado (*Iresine herbstii*) y Amaranto amarillo (*Iresine herbstii*), el primero hace referencia al color de las flores, mientras que los otros dos otorgan el adjetivo en relación a l color de las hojas; Así mismo, está Novio rosado, Novio rojo y Novio blanco de género *Pelargonium zonale* (L.) Aiton, de los que se hace necesario distinguir debido a la variedad de colores que presentan sus flores.

✓ *Comparaciones con objetos*

Las comparaciones de forma, han desempeñado un papel crucial para las comunidades, en tanto semánticamente establecen una relación entre animales u objetos con los que las

plantas comparten características, por ejemplo Campano, resulta para nosotros ser el masculino de campana, “instrumento metálico, generalmente forma de copa invertida, que suena al ser golpeado por un badajo o por un martillo exterior” (DIRAE), sin embargo, esta palabra es el nombre común de la planta *Vallea stipularis* L.f. debido a la asociación que se establece entre la forma de dicho objeto y la forma de sus flores. En este mismo caso tenemos, Abanico (*Pritchardia pacifica* Seem. & H.Wendl.), Repollas (*Aeonium*) y Árbol de jade (*Crassula ovata*), debido, en los tres casos, a la forma y disposición de sus hojas entre otras.

✓ *Comparaciones con animales*

Si bien las comunidades han desarrollado lenguaje a través de la similitud entre palabras y cosas es esto lo que nos ha llevado a entender el lenguaje sobre sufijos y prefijos que ya nos da una entrada de lo que significa la palabra, también se ha permitido hacer lenguaje desde la similitud de una cosa frente a otra que desde el sentido de la vista nos permite encontrar relaciones; así, algunas plantas de Bogotá tienen formas particulares propias de algunos animales tales como Ave del paraíso (*Strelitzia reginae* Banks) por su particular flor similar a un ave en vuelo, O Mapanare (*Sansevieria trifasciata* Prain) que por las hojas parece la piel de la serpiente que lleva este nombre.

✓ *Comparaciones por olor o sabor*

Sobre este caso, tenemos los nombres de las plantas de Bogotá que han sido nombradas o llamadas de acuerdo al olor e incluso sabor de la planta o de alguna de sus partes tales como Amargo (*Ageratina tinifolia*), planta que tiene esta característica en hojas y tallo o sábila (*Aloe vera*), que al ser el significando etimológica: amargo, se ha llamado así debido al sabor de la resina de la planta.

d. Nombres comunes desde analogías por metáforas

Estos nombres comunes están relacionados directamente con un personaje o bien un santo, un lugar o una cualidad.

Analogías en honor a santos

Nombres comunes como: Angelito (*Monochaetum myrtoideum* Naudin), San Pedro (*Echinopsis pachanoi*) o Mano de Dios (*Xiphidium caeruleum*), debido a las propiedades curativas de la planta.

Analogías en honor a lugares

Nombres comunes fuertemente ligados a lugares, empleados básicamente desde su adjetivo, como: Mejorana de páramo (*Origanum majorana* L.), Ají de jardín (*Solanum pseudocapsicum* L.), o Apio silvestre (*Niphogeton glaucescens*), vinculadas con el lugar de

crecimiento; o bien, Arrayan de los andes (*Myrcianthes rhopaloides* (Kunth) McVaugh), Caña de la india (*Cordyline fruticosa* (L.) A.Chev.) y Mirto neozelandés (*Leptospermum scoparium* J.R.Forst. & G.Forst.), que aluden directamente al lugar de donde son nativas.

Analogías por cualidades de una persona.

Los nombres comunes de las plantas están relacionados con algunas cualidades de las personas, es distante de la comparación, pues en esta el fin, más que hacer una comparación entre objetos, intenta establecer una relación entre la cualidad y la planta, como por ejemplo Caballero o Dama de la noche (*Cestrum nocturnum*), debido a la dulce fragancia que desprenden durante la noche; Doncella (*Vinca major* L.), o Lágrimas de bebe (*Soleirolia soleirolii*) debido a la forma de las hojas, lágrimas de Cristo (*Russelia equisetiformis*) debido a la forma y color de la flor, Lengua de suegra (*Sansevieria trifasciata* Prain) por la forma y tamaño de las hojas, en relación con las habladurías de las suegras, entre otras.

e. Nombre comunes derivados de lenguas indoeuropeas e indígenas

Es importante comprender o dar una justificación al léxico del que se compone nuestra lengua, por lo que la lingüística histórica nos ha permitido encontrar desde la etimología los detalles de una palabra o término, tales como sus cambios estructurales, su procedencia e incluso su significado inicial. Así nos encontramos frente a nuestra historia latinoamericana, influenciada y permeada de múltiples culturas, con diferentes lenguajes a saber:

✓ *Desde el árabe*

Nuestra lengua presenta un gran legado árabe proveniente de los musulmanes quienes se encargaron de regar por el sur de la península ibérica, la religión y el intercambio de mercancía, es decir el comercio. Las palabras que nos llegan del árabe se mezclaron con otros dialectos dando así paso a la construcción de vocablos que pasaron a constituir lo que conocemos como mozárabe, aunque esta lengua se perdió en el territorio europeo hoy empleamos en el español gran cantidad de palabras heredadas del árabe o con influencia árabe para nombrar muchas de las cosas que hay a nuestro entorno, tales son los siguientes nombres de plantas: Alcachofa (*Cynara scolymus*), palabra derivada fonéticamente del árabe alḥaršúf[a], donde la “h” pasó a ser representada por una “f”, este mismo fenómeno se presenta con el nombre común de la planta Alfiler (*Geranium holosericeum* Spreng.).

Así mismo, con el nombre común Sábila (*Aloe vera*) ocurrió un cambio fonético de síncope, donde al ser inicialmente sabaira se suprimen fonemas que dieron origen a la palabra ahora usada; así mismo, dice Lapesa (1981, p. 134), que son nombres comunes heredados del árabe, aquellas plantas que hacían parte de su agricultura y que hoy día aun conocemos, “En la España mora había patios surtidores de Azucenas, azahar, adelfas y alhelies, encuadrados por setos de arrayan”, entro otros ejemplos.

✓ *Desde el latín*

Una de las primeras y más antiguas lenguas que se conserva es el latín, de este debemos gran parte de las palabras que hoy día empleamos en nuestro léxico; su herencia se encuentra plasmada en el uso común de las palabras como lo son los nombres comunes de plantas, que tienen raíces latinas en nombres como: Agraz (*Vaccinium meridionale*) que sufrió una deformación fonética de *acrus*, Apio (*Apium graveolens* L.) derivado de *apium*, Eucalipto (*Eucalyptus camaldulensis*) de eucaliptos o Lunaria (*Hypericum mexicanum* L.) derivado de luna.

El latín como la mayoría de las lenguas antiguas, ha presentado cambios sustanciales en tanto escritura y fonética, así por ejemplo, están las terminaciones latinas, que dependiendo del caso iban en un *ibis* o *orum* en nombres comunes de las plantas encontramos: Malvavisco (*Lavatera arborea*), que viene del latín *malva* y de *hibiscum* que significa malvavisco; Así mismo, el latín se modificó de acuerdo con algunos rasgos fonéticos, que provocaron elisiones tanto de consonantes como de vocales, como lo son ejemplos los nombres comunes Mayo (*Tibouchina lepidota* (Bonpl.) Baill.), derivado del latín *maius* y este de *maia* diosa de la floración o del latín *maiores* que significa mayores, Mermelada (*Streptosolen jamesonii* Miers), derivado del latín *melimelum* que significa manzana dulce, o Moquillo (*Saurauia scabra*), palabra diminutiva de *moco* y este de *muccus*, palabra en latín con la que se designaba a dicha sustancia, entre otros.

Esta lengua presentó más cambios durante su evolución y expansión, Lapesa (1981), muestra estos cambios, a partir de la distinción que establece entre el latín clásico y el vulgar, en su Cap. III; sin embargo son los mencionados los que se presentan en el nombre común de las plantas de Bogotá, por lo que no ahondo en los demás.

✓ *Desde indigenismos*

Colombia ha sido uno de los países más ricos en diversidad étnica y asentamientos indígenas, por lo que el lenguaje ha estado permeado e influenciado de esta riqueza cultural, permitiéndonos conservar aun hoy palabras, en nuestro léxico, propias de las lenguas indígenas. De esta influencia contamos con nombres comunes derivados del chicha, muisca, taíno y algunas en quechua a saber: Del chibcha, encontramos nombres comunes en las plantas como Agumanto (*Physalis peruviana* L.), Pasca (*Chenopodium quinoa*), de las que aún se desconoce su significado y Quiche (*Paepalanthus alpinus*), nombre con el que esta comunidad conoció esta planta; Torres Montes (1978), explica que son numerosos los nombres con terminaciones en *-ca*, *-que*, *-cha*, *-che*, por lo que contamos con palabras como Chaque (*Vallea stipularis*), que significa dama o doncella y Aguaquín que podría interpretarse como el granoso; del taíno, tenemos nombres comunes como Maíz (*Zea mays*), que significa lo que sustenta la vida, o Papaya (*Carica papaya* L.) de la que aún se desconoce su significado; del quechua es de la lengua que más se tiene influencia

posiblemente por la ubicación de asentamientos en las zonas cundiboyacense, contamos con nombres comunes como, Achira (*Canna glauca* L.), que significa estornudo, Arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*) proveniente de racacha, Paico (*Chenopodium ambrosioides*) derivado de paik, nombre con el que conocían esta planta, al igual que Quinoa (*Quinoa*), derivado de kinúwa, o Papa (*Solanum tuberosum* L.), entre otros.

V. CONCLUSIÓN

Las investigaciones elaboradas en el Jardín Botánico de Bogotá, en torno a la etimología de los nombres comunes de las plantas, permitió reconocer diferentes categorías que permiten pensar en la lengua, en el español, como un todo articulado, compuesto por diferentes raíces e influenciado por diferentes culturas, que llevan a tomar los nombres comunes de las plantas en tres categorías centrales que se subdividen dependiendo el significado que a las palabras se les ha otorgando a saber: por un lado, aquellos nombres de *origen científico*, que se subdividen en los que son otorgados en honor al botánico o descubiertos que la estudio y los nombres que son otorgados por las cualidad de la planta en tanto forma, olor, color. Por otro lado, se encuentran aquellos nombres de *origen popular*, subdividido en los nombres que atienden al significado literal desde su etimología frente a características de la planta y en los nombres otorgados desde analogías, bien sea por medio de comparaciones desde la palabra por el color, la forma o el olor, o bien desde metáforas, con las que se vinculan lugares, personales o cualidades de las personas para dar nombres a las plantas de acuerdo con sus características; Finalmente, se encuentra la *clasificación genética* de los nombres comunes para establecer, la lengua indoeuropea de la que se deriva o bien la influencia indígena por la que se conserva.

Desde estas categorías fue posible determinar que existe un vinculo cercano con la lexicología, en tanto son los imaginarios, las ideas de las cosas y los conceptos mentales que se elaboran las personas, los que permiten identificar la manera como se han otorgado o creado nombres comunes para las plantas, identificando además, que desde esta disciplina se generan significados literales, léxicos y figurativos que configuran el lenguaje desde las relaciones significado- sentido y objeto-significado.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldinger, K. (1986). Etimología popular y onomástica. *Lexis*, N°1, pp. 2
- Guiraud, P. (1960). Introducción. En Guiraud, P. (1960) (Ed.). *La semántica*. Banco de cultura económica. México, pp. 12).
- Guiraud, P. (1960). Cap. II la significación: la función semántica. *En* Guiraud, P. (1960) (Ed.). *La semántica*. Banco de cultura económica. México, pp. 43).
- Lapesa, R. (1981). Latín vulgar y particularidades del latín hispánico. En Lapesa, R. (1981). (Ed.). *Historia de la lengua española*. Editorial Gredos. España, pp.76).
- Lapesa, R. (1981). Los árabes y el elemento árabe en español. En Lapesa, R. (1981). (Ed.). *Historia de la lengua española*. Editorial Gredos. España, pp.134).
- Leal de Rodríguez, C., Guerra, D., De La Garza, E., Barranco, P. & Balderas, S. Cap. I, conceptos fundamentales. En Leal de Rodríguez, C., Guerra, D., De La Garza, E., Barranco, P. & Balderas, S. (Ed.), *Etimologías Latinas* (pp.1-2). México. Universidad Autónoma De Nuevo León.
- Mejias, A. (1980) (Ed.). *Prestamos de lenguas indígenas en el siglo español americano de siglo XVII*. Universidad Nacional Autónoma. México, pp. 22).
- Saussure, F. (1945). Cap. VI Motivaciones de la lengua. En Saussure, F. (1984) (Ed.). *Curso de lingüística general*. Editorial losada. Buenos Aires (pp. 156).
- Torres Montes, F. (1998). *Fitónimos Amerindios Recogidos Por José Celestino Mutis*. Centro Virtual Cervantes Thesaurus, Tomo 53, pp. 242-270.

DIRAE

